



## **MITIN DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CAMPAÑA DE LAS ELECCIONES AL PARLAMENTO GALLEGO**

**Vigo, 5 de octubre de 2001**

Queridas amigas y amigos de Vigo, de Pontevedra y de Galicia, muchas gracias por invitarme una vez más. Soy yo el que os da las gracias por vuestro apoyo, el que da las gracias por vuestra ayuda, y no sabéis cuanto agradezco diariamente, en el trabajo cotidiano del Gobierno, el aliento, el apoyo, la cooperación y, sobre todo, esas decisiones políticas inteligentes que se toman en Galicia, que hacen que las cosas de España marchen por senderos correctos, con objetivos concretos, con objetivos conseguidos y con una fuerza que hasta ahora desconocíamos.

En la parte que a mí me corresponde, quiero poner un poco --si me dejáis y me permitís--, un grano de arena, en una victoria: la victoria que vamos a conseguir el día 21. La vamos a conseguir. Vamos a ganar las elecciones en Galicia, las vamos a ganar otra vez. Y, si me permite nuestro querido don Manuel, claro que no nos van a ganar. ¡Faltaba más! Don Manuel, ni a huevos, ni a votos. No nos van a ganar. Vamos a ganar nosotros.

Querido don Manuel y queridos amigos, yo voy a decir pocas cosas, pero sí decir algunas cosas que creo que pueden ser el reflejo de algún interés y, sobre todo, pueden inducir a alguna reflexión.

Yo tengo que decir que, si fuera gallego --que no tengo la suerte de serlo, pero todavía no he renunciado a la posibilidad de serlo en algún momento--, yo sé muy bien a quién votaría y sé muy bien lo que votaría. Pero deseo que todos tengan, efectivamente, la oportunidad de dar ese paso, que la van a tener con nosotros.

Hay una realidad evidente y una realidad clara: Galicia hoy es una Comunidad, una tierra, transformada; Galicia está mejor sustancialmente que si tomamos el punto de referencia de los últimos cuatro años y si tomamos puntos de referencia anteriores; Galicia ha cambiado, ha cambiado profundamente, ha cambiado en su piel, ha cambiado en sus posibilidades, ha cambiado en sus expectativas y ha cambiado todavía, en gran medida, en su mentalidad. Hoy es un país mucho más abierto, mucho más dinámico, con muchas más posibilidades. Y eso no es casualidad; eso se debe a una tarea de Gobierno concreto (...).

Nosotros podemos hablar de cómo el desempleo se ha reducido en más de un 30 por 100; nosotros podemos hablar de infraestructuras; nosotros podemos hablar de empresas, de inversiones, de proyectos para Galicia, de oportunidades para los jóvenes. Podemos hablar de eso y nada de eso es casualidad.

Hoy, permitidme que os lo diga, vivimos dos circunstancias muy importantes: una, una situación internacional extraordinariamente delicada, a la que luego me referiré; luego, una situación económica en la cual todos los países están creciendo menos que hace unos años, pero hay diferencias entre unos y otros. Hoy España es, de todos los países industrializados del mundo, el país que más está creciendo, más que los demás, al doble de la media europea y en unas condiciones de saneamiento económico como no habíamos tenido en mucho tiempo. Ésa es la realidad.

Se podrán discutir todas las cosas, todas las ideas, todas las posibilidades. Siempre hay que discutir las con buenas maneras y con respeto a los adversarios; pero yo creo que lo que no se puede es negar la evidencia y la evidencia de la transformación de Galicia es algo tan evidente, es algo tan grande, es algo tan importante, que yo creo que quien se oponga a esa realidad, quien se oponga a esa evidencia, pierde el sentido de las posibilidades políticas y el sentido de la orientación. Si eso se debe a una Administración eficaz, se debe también a un proyecto económico eficaz en toda España.

Nosotros hemos dicho: vamos a sanear nuestra economía, vamos a emprender el crecimiento, vamos a modernizar el país, vamos a crear empleo. Tenemos la tasa de paro más baja de los últimos veintiún años, tenemos ya un equilibrio presupuestario --hay otros países que pasan dificultades--, podemos presentar unas cuentas saneadas, tenemos un gran superávit en la Seguridad Social porque se crea mucho empleo en España y se va a seguir creando empleo. Todo eso es verdad, no es casualidad. Hay que tomar decisiones y a veces decisiones difíciles.

Yo quiero hoy aquí, en Vigo, delante de vosotros, decir que las políticas tienen también sus ejecutores y que tenemos la suerte en el Gobierno de España de contar con una persona de la cual yo me siento orgulloso, porque ha hecho un trabajo excepcional y lo va a seguir haciendo: el mejor Ministro de Economía que ha tenido España en muchos años, que se llama Rodrigo Rato; el mejor.

Ahora a Rodrigo y a algunos otros algunos les quieren tocar las narices con no sé qué asunto. Pero yo os digo que tenemos muchos motivos para estar tranquilos, que estamos en buenas manos, que vamos a seguir estando en buenas manos y con toda confianza, y que a nosotros algunos señores de la oposición no nos dan lecciones de transparencia ni lecciones de honradez en el ejercicio de los cargos públicos. De ninguna manera.

Tenemos muchos motivos para poder pasear con la cabeza bien alta, para sentirnos orgullosos, y yo me siento muy orgulloso de mis colaboradores y me

siento muy orgulloso, como os he dicho, de ese Ministro de Economía al cual se debe una gran parte del impulso económico y político de España durante este tiempo. Desde luego, sin duda algunos van a perder el tiempo, y no sé si algo más, en esas iniciativas.

Yo os digo: esa Galicia mejor en esa España mejor es lo que hay que seguir impulsando, es lo que hay que seguir alentando, es lo que a nosotros nos interesa: que haya más prosperidad, más oportunidades, más posibilidades; que no se mire hacia atrás. Las recetas del pasado no valen ya. El mundo es un mundo en un gran cambio. Hay que adaptarse al mundo con las recetas de hoy, con las medidas de hoy, que son las que están determinando el éxito de España, que es reconocido en todas partes, y que son también las que están determinando el éxito del Partido Popular.

Por eso nosotros pasamos muchas horas o pocas horas, querido Pepe Cuiña, en la peluquería, según queramos; pero hay algunos que no tienen remedio, ni con peluquero, ni sin peluquero. No lo tendrán, porque están equivocados, están equivocados en sus ideas.

Galicia, mejor y que tiene que seguir siendo mejor, porque sabemos que nos quedan muchas cosas por hacer.

A lo largo de estos años hemos hecho algunas otras cosas y hemos situado al Estado de las autonomías de España, hemos situado la cota de autogobierno de las Comunidades Autónomas en el punto más alto de la historia autonómica de España. Nunca como hoy, nunca, Galicia había tenido y gestionado tantas competencias, había tenido tanto autogobierno y había tenido tantos medios y tanta financiación para acometer ese Gobierno. Ahí están los datos, ahí están los recursos y ahí están las competencias, y todo lo demás es cuento chino, sencillamente porque no es verdad, no es cierto. Estamos en el nivel de autogobierno más alto que hemos tenido nunca.

Aquí hay instituciones respetadas; aquí hay una lengua, una cultura y una historia respetadas; aquí se ejercen todas las competencias importantes y aquí se ha establecido, junto con Galicia también, un acuerdo de financiación autonómica que es, sin duda, un hito histórico en lo que significan la corresponsabilidad y las posibilidades de las Comunidades Autónomas de afrontar más objetivos con mejores recursos.

Hay gente que nos dice todavía: "nosotros queremos más". Y nosotros contestamos: ¿qué es eso de querer más?. No es cantar la canción de "todos queremos más" o el "más de lo que sea, aunque sea malo", no. Algunos lo que quieren decir es: "hay que terminar y desbordar la Constitución, hay que terminar y desbordar el Estatuto de Autonomía". Y nuestra respuesta es: el máximo de autogobierno en la Constitución, en el Estatuto de Autonomía, en la estabilidad política, en la seguridad de todos y en la convivencia.

Aquí, en Galicia, no se ha hecho ningún tipo de ingeniería nacionalista, ni moderada, ni radical. Aquí podrán también actuar algunos de integristas más o menos fervientes o enfervorecidos. Aquí se ha hecho una política regional sana, que sabe combinar --que es la tercera cosa que yo quería resaltar aquí-- un proyecto político coherente que sabe lo que es impulsar las señas de identidad, el autogobierno de Galicia; que sabe lo que es asumir su tradición y asumir su cultura; que sabe lo que no es jugar con ningún tipo de aventura, con ningún tipo de riesgo; que sabe lo que es formar parte de la gran nación española y que sabe lo que es proyectarse al mundo con todas sus consecuencias en pie de igualdad con los demás. Eso es lo que se ha hecho desde aquí. Ésas son palabras claves y palabras claves especialmente en estos momentos.

Por lo tanto, Galicia, mejor; por lo tanto, más autogobierno que nunca; por lo tanto, también, un proyecto coherente. Con esas opciones, con nuestros candidatos, y especialmente con Manuel Fraga, con eso, volvemos con humildad a pedir, una vez más, el apoyo y el respaldo de los gallegos.

Nosotros, y aquí se ha visto, hablamos con palabras sencillas. Nosotros hablamos de autovías; nosotros hablamos de autopistas; nosotros hablamos de ferrocarriles de Alta Velocidad; nosotros hablamos de aeropuertos; nosotros hablamos de empleo; nosotros hablamos de empresas; nosotros hablamos de inversiones. Y, cuando hablamos de aeropuertos, ¿qué escuchamos? "Hay que echar a Fraga". Cuando hablamos de autopistas, ¿qué escuchamos? "Hay que echar a Fraga". Cuando hablamos de autovías, ¿qué escuchamos? "Hay que echar a Fraga". Cuando hablamos de inversiones, ¿qué escuchamos? "Hay que echar a Fraga". Cuando hablamos de empleo, ¿qué escuchamos? "Hay que echar a Fraga". Cuando hablamos de empresas, ¿qué escuchamos? "Hay que echar a Fraga". Y el discurso que escuchamos es "hay que echar a Fraga".

Como la mayoría de la gente no está de acuerdo en eso y como no hay argumento, de pronto tienen el buen argumento, el argumento fetén, que es decir: "hay que echar a Fraga porque está mal de salud, porque tiene una salud muy mala". Y yo les digo --permitidme la expresión--: ¡coño, que ojo tenéis para decir que Fraga está mal de salud! Porque, desde luego, hace falta tener mal ojo para decirle semejante cosa.

Con ese ojo político, no es que se pueda pretender llegar al Gobierno, es que pueden tener difícil llegar a la oposición. Pero ése es su problema, no es el nuestro; el nuestro, fundamentalmente, está en seguir haciendo las cosas para que se pueda seguir mejorando, para que se pueda seguir trabajando, para que Galicia pueda seguir prosperando con todas sus consecuencias en esta idea de Europa y en esta idea de España renovada que nosotros estamos manifestando.

Eso es lo que el día 21 tenemos la oportunidad de hacer y eso es lo que yo os pido que hagamos el día 21. Y lo vamos a hacer, como os decía, en unas circunstancias generales que invitan a algunos elementos breves de reflexión que quiero decir.

Nadie puede sentirse y nadie está hoy aislado, nadie. Las elecciones en Galicia son unas elecciones muy importantes y son unas elecciones muy importantes, no

sólo para Galicia; para el conjunto de España son muy importantes también. Lo que pueda pasar con un futuro de prosperidad de los gallegos es muy importante y lo que podamos aportar todos, en términos de estabilidad, en términos de seguridad y en términos de confianza, para la Galicia y para la España del presente y del futuro, es muy determinante para todos.

Esta época se puede medir de todas las maneras que se quiera; pero no son estos momentos ni para aventurerismos irresponsables, ni para integristas fanáticos. Estos momentos son momentos de liderazgos fuertes y de los proyectos coherentes.

¿Alguien puede pensar que puede reclamar la confianza de las personas hoy, de los ciudadanos hoy, en cualquier parte del mundo, que en muchos sitios sienten incertidumbre o tienen problemas, si no ven un liderazgo fuerte o si no ven unas políticas generales, especialmente también unas políticas económicas, coherentes?

¿Alguien podría confiar en el Gobierno de España o en el Gobierno de Galicia si ahora empezásemos a cambiar de políticas, a dar bandazos, a decir que es bueno el déficit, o que es buena la deuda, o que es bueno que no haya inversión, o que es bueno que no haya empleo?

¿Alguien podría pensar que no vamos a ser capaces de aprovechar ese cambio formidable de España que estamos viviendo, que nos está convirtiendo, y estamos en disposición de serlo, en uno de los países más importantes y más prósperos de Europa?

¿Alguien quiere que detengamos desde aquí, desde Galicia, ese impulso por la España transformada, abierta, dinámica, pujante y con fuerte capacidad de decisión?

¿Alguien puede pensar que los españoles, y los gallegos también, no vamos a arrimar el hombro cuando se trata de asumir responsabilidades en una circunstancia internacional difícil?

Fijaos en lo que son las consecuencias de la situación en los Estados Unidos, fijaos en las consecuencias de los ataques terroristas en los Estados Unidos. Eso va a cambiar muchas cosas y, como hablábamos hace poco tiempo en Santiago, cambiarán muchas cosas. Nosotros sabemos muy bien lo que es el sufrimiento del terror y por eso no queremos que nadie tenga que soportar el sufrimiento del terror como hemos padecido nosotros muchos años, a veces en una soledad injusta, y como nosotros seguimos padeciendo ahora.

Por eso, cuando alguien nos dice "¿estarán dispuestos los españoles y, dentro de ellos, los gallegos a arrimar el hombro para acabar con el terrorismo en cualquier sitio?", nosotros decimos que "sí", que ahí estaremos con nuestra responsabilidad y con todas sus consecuencias. Dispuestos a decir que "sí", a decir que todos los terrorismos son iguales, a decir que todos los terroristas son iguales y a decir que no hay que dejar ni una brizna, ni una oportunidad, a ningún terrorista en ningún sitio, porque lo que dejemos de hacer nosotros nos lo harán en contra nuestra. Dispuestos a decir que defendemos los valores de nuestra civilización, de nuestra convivencia, nuestras libertades, nuestra democracia, nuestra sociedad abierta, nuestra sociedad tolerante.

Decimos que queremos convivir con gente de fuera y lo queremos hacer ordenadamente, y lo queremos hacer bien; pero no queremos que nadie cuestione nuestra estabilidad y queremos manos seguras, como son las manos de Fraga. Eso es lo que queremos y eso es lo que es importante en esta elección.

Yo nunca podría pensar y nunca podría aceptar estar en un Gobierno que, en una situación como la actual, no fuese capaz de decir con toda claridad cuáles son sus compromisos y qué es lo que está dispuesto a hacer. Yo siempre les diría a los



españoles que tenemos que tener una postura solidaria con todos aquellos que sufren el terrorismo, porque queremos también que la tengan con nosotros.

Naturalmente, sabemos que es el momento de decir a los españoles y a mucha gente en el mundo: tengan confianza. Y de decirles hoy a los gallegos: os pedimos confianza porque hay motivos para confiar en Fraga y en el Partido Popular. Estabilidad, prosperidad y seguridad son las tres palabras claves de este momento, y eso tiene una garantía, que se llama Fraga, y tiene una seguridad, que se llama Partido Popular. Estabilidad, seguridad y confianza, yo se lo pido a los gallegos.

Quiero decir que yo no estoy dispuesto a que nadie nos pare, ni tampoco estoy dispuesto a atender resignadamente a que nadie pare a Galicia. Yo quiero ver a Galicia con más movimiento, yo quiero ver a Galicia todavía con más iniciativas, y sé que lo va a hacer Fraga. Dejémonos de historias. Ahí está esa estabilidad y ahí están esa confianza y esa seguridad. Yo quiero aquí más empresas, más iniciativa, más inversión, más empleo, más carreteras y más ferrocarriles. Eso es lo que quiero yo para Galicia, eso es lo que nosotros queremos.

Los discursos de los "progres" ya sabemos los resultados que dan cuando tienen políticas que aplicar; los discursos de todos contra el Partido Popular o todos contra Fraga ya sabemos los resultados que dan cuando son todos contra el Partido Popular en otras Comunidades Autónomas. Los discursos y los proyectos coherentes son lo que nosotros queremos cuando hablamos de todos los temas que tenemos que abordar, y más especialmente en un momento serio y en un momento trascendente como éste. Yo confío plenamente en la decisión de los gallegos, pero sí digo: es una decisión trascendente.

Después del acto que tuvimos en el Monte do Gozo hubo gente, algunos que no se enteran de nada, me dijeron: "usted ha utilizado la crisis internacional para apoyar a Fraga". Y dije: ¿usted piensa que el Presidente del Gobierno de España no va a hablar de la crisis internacional? ¿Usted piensa que no voy a extraer las

consecuencias políticas? ¿Usted piensa que yo no voy a decir que creo que es bueno que Fraga siga gobernando Galicia? Usted no entiende muchas de las cosas que hay que decir o de las cosas que hay que afrontar en este momento.

Ahora es un momento importante de dar un paso adelante y de hacerlo con decisión, con determinación y con la voluntad de seguir avanzando. Sabemos que tenemos mucho camino que recorrer; pero sabemos que hemos hecho una parte muy importante de ese camino, que hay muchas cosas que nos permiten ser optimistas en el futuro. Y eso es lo que yo quiero: que no renunciemos a nada.

Os puedo decir y reafirmar que el compromiso del Gobierno de España con el futuro, con el desarrollo, con la prosperidad, de Galicia es un compromiso irreversible. Aquí estamos porque lo que sea bueno Galicia será bueno para todos y queremos, sinceramente, que sea mejor. Ese compromiso lo vamos a mantener, cueste lo que cueste.

Por hoy yo no tengo nada más que decir, sino daros otra vez las gracias. Pero que sepáis que de todo lo que he dicho estoy absolutamente convencido, y en algunos temas, sin ningún tipo de dudas. Yo no suelo tener dudas sobre las cosas o las decisiones que tomo; sobre algunas todavía no tengo ninguna duda y, sobre la conveniencia de la apuesta que tiene que hacer Galicia, no tengo esta noche aquí tampoco la menor duda: a Galicia le conviene Manuel Fraga y estoy seguro de que los gallegos lo entenderán.

Muchas gracias.